

CARTA DE FECHA 6 DE MARZO DE 1984 DIRIGIDA A LA CONFERENCIA DE DESARME POR EL REPRESENTANTE DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS, POR LA QUE SE TRANSMITEN PASAJES DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Sr. K. U. CHERNIENKO, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA, ANTE LOS ELECTORES DEL DISTRITO KUIBYSHEV DE LA CIUDAD DE MOSCU EL 2 DE MARZO DE 1984

Tengo el honor de remitirle adjunto el texto de la sección sobre la situación internacional del discurso pronunciado por K. U. Chernienko, Secretario General del Comité Central del PCUS, en la reunión de los electores del distrito electoral Kuibyshev de la ciudad de Moscú el 2 de marzo de 1984.

(Firmado):

V. Issraelian

Miembro del Colegio del Ministerio de Asuntos Interiores de la URSS,
Representante de la URSS en la Conferencia de Desarme

Pasajes de la intervención pronunciada por K. U. Chernienko,
Secretario General del Comité Central del PCUS, en la reunión
de los electores del distrito electoral Kuibyshev de la ciudad
de Moscú el 2 de marzo de 1984

Pasemos ahora a los asuntos internacionales. Uno de los mandatos más importantes y apremiantes de los electores soviéticos ha sido, es y seguirá siendo el de salvar la paz como la niña de los ojos y garantizar la seguridad de nuestra Patria. Puedo informarles que el Partido y el Estado soviético han respetado invariablemente este mandato, a pesar de las circunstancias difíciles.

Como ustedes saben, en los últimos años se ha registrado una intensificación dramática de la política seguida por las fuerzas más agresivas del imperialismo estadounidense, una política que se caracteriza por el militarismo patente, las pretensiones al dominio mundial, la resistencia al progreso y la violación de los derechos y las libertades de los pueblos. El mundo ha presenciado muchos casos de la aplicación práctica de dicha política. Figuran entre ellos la invasión del Líbano, la ocupación de Granada, la guerra no declarada contra Nicaragua, las amenazas contra Siria y, finalmente, la transformación de Europa occidental en un polígono de lanzamiento para los misiles nucleares estadounidenses que apuntan a la URSS y a sus aliados.

Todo ello nos obliga a prestar la máxima atención al fortalecimiento de la defensa del país. El pueblo soviético no desea una intensificación de los armamentos, sino la reducción de los mismos por ambas partes. Pero debemos adoptar las medidas necesarias para garantizar una seguridad suficiente de nuestro país, de sus amigos y aliados. Esto es precisamente lo que estamos haciendo. Y que sepan todos que ningún amante de aventuras militares conseguirá cogernos desprevenidos, y que ningún agresor potencial puede confiar en evitar un contragolpe devastador.

Por otra parte, la complejidad misma de la situación nos obliga a duplicar y triplicar los esfuerzos con el fin de aplicar una política de paz y de cooperación internacional.

Es difícil evocar algún problema importante relacionado con el fortalecimiento de la paz respecto del cual la Unión Soviética y demás países socialistas no hayan formulado en los últimos años propuestas concretas y realistas. Las iniciativas de nuestros países cuentan con un apoyo cada vez mayor por parte de otros Estados. Todo ello se ha puesto claramente de manifiesto en el curso del anterior período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Los políticos imperialistas se esfuerzan sobremanera por limitar la influencia internacional de los países socialistas. Tratan de debilitar su cohesión y de socavar los fundamentos del sistema socialista siempre que consideren que pueden confiar en el éxito. En tales circunstancias, es particularmente importante mantener y fortalecer la solidaridad de los países socialistas fraternales. Los dirigentes de los Estados partes en el Tratado de Varsovia han vuelto a expresar unánimemente su convicción al respecto durante la reciente reunión en Moscú.

Los Estados Unidos de América recurren al bloqueo económico y a las amenazas militares contra la Cuba socialista. No obstante, todos los intentos de atemorizarla y obligarla a desviarse del camino elegido están condenados al fracaso. La garantía de ello es la voluntad inmovible del heroico pueblo cubano unido estrechamente en torno a su Partido Comunista. La garantía de ello es la solidaridad de los Estados independientes de América Latina y los numerosos participantes en el movimiento de los países no alineados con la Isla de la Libertad. Los Estados socialistas hermanos apoyan resueltamente al pueblo cubano. Por lo que hace a la URSS, ha estado, está y estará con Cuba para lo bueno y para lo malo.

Por supuesto, la normalización de las relaciones con la República Popular de China podría contribuir al reforzamiento del papel del socialismo en los asuntos internacionales. Somos firmes partidarios de tal normalización. No obstante, las consultas políticas muestran que siguen existiendo diferencias respecto de ciertas cuestiones de principio. En particular, no podemos concertar ningún acuerdo que redunde en detrimento de los intereses de terceros países. Con todo, prosigue el intercambio de opiniones, y estimamos que dicho intercambio es útil. La Unión Soviética aboga por una elevación del nivel de los contactos siempre que ello sea aceptable para ambas partes.

Conviene asimismo que se restablezcan gradualmente las relaciones mutuamente ventajosas en la esfera de la economía, la cultura, la ciencia, etc. Ello no es del agrado de quienes quisieran aprovecharse de la agravación de las relaciones entre la URSS y China. Ahora bien, ello redundará en beneficio de nuestros dos países y contribuye a mejorar la situación general en el mundo.

El peligro de la política imperialista tendiente a la incesante agravación de la tensión es evidente. Cuanto mayor es el peligro que representa para la civilización humana, tanto más poderosas son las fuerzas que luchan por la supervivencia de la humanidad. En Europa occidental aumenta la indignación ante los actos de quienes están sacrificando su seguridad a las ambiciones imperiales de Washington. La participación de millones de personas en el movimiento contra los misiles expresa ese sentimiento de manera elocuente.

Por otra parte, no todos los dirigentes de los países occidentales, ni mucho menos, o los partidos políticos influyentes aprueban el aventurismo de la Administración de los Estados Unidos de América. Ese aventurismo preocupa también a un sector importante de la propia opinión pública estadounidense. Allí se comprende con claridad creciente que la militarización acelerada y la agravación de la situación internacional no han proporcionado ni van a proporcionar a los Estados Unidos una superioridad militar ni éxitos políticos. Únicamente conducen en todo el mundo al aumento de las críticas respecto de la política belicosa de Washington. La gente quiere paz y tranquilidad, y no histerismo belicista. Puedo decir que esto lo han confirmado de manera bastante convincente nuestras conversaciones con los dirigentes de muchas delegaciones extranjeras que asistieron a los funerales de Yuri Vladímirovich Andrópov.

Todo ello permite abrigar la esperanza de que, en definitiva, se podrá invertir de nuevo el curso de los acontecimientos hacia la consolidación de la paz, la limitación de la carrera de armamentos y el fomento de la cooperación internacional.

La distensión tiene raíces profundas. Un testimonio de ello es la convocación en Estocolmo de la Conferencia sobre Medidas de Fomento de la Confianza y sobre el Desarme en Europa.

Por supuesto, el control de la carrera de armamentos tiene importancia fundamental para la paz y la seguridad de los pueblos. La posición de la URSS al respecto es clara. Estamos en contra de la competencia en materia de acumulación de arsenales nucleares. Hemos abogado y seguimos abogando por que se prohíban y destruyan todos los tipos de esas armas. Nuestras propuestas en este sentido han sido presentadas hace mucho tiempo tanto en las Naciones Unidas como en la Conferencia de Desarme con sede en Ginebra, pero su examen está bloqueado por los Estados Unidos y sus aliados.

En lo que atañe a Europa, seguimos propugnando que este continente esté libre de armas nucleares, tanto de alcance intermedio como tácticas. Estamos en favor de que ambas partes den, sin pérdida de tiempo, un primer paso importante en esa dirección. Además, la Unión Soviética no tiene el propósito de fortalecer su seguridad a costa de otros, sino que desea una seguridad igual para todos.

Por desgracia, los Estados Unidos han convertido su participación en las negociaciones sobre este tema en un instrumento de propaganda para camuflar la carrera de armamentos y la política de guerra fría. Nosotros no hemos participado ni participaremos en ese juego. Con el emplazamiento de misiles en Europa, los Estados Unidos han creado obstáculos para las conversaciones no sólo sobre las armas nucleares "europeas", sino también sobre las armas nucleares estratégicas. La vía conducente

al logro de un acuerdo mutuamente aceptable (lo que eliminaría también la necesidad de contramedidas por nuestra parte) consiste precisamente en eliminar esos obstáculos.

Ultimamente, la Administración de los Estados Unidos ha empezado a formular declaraciones en tono pacífico, instándonos al "diálogo".

En todo el mundo se han fijado en la marcada contradicción que existe entre esas declaraciones y todo lo que venía diciendo y -sobre todo- todo lo que la actual Administración estadounidense ha hecho y sigue haciendo en sus relaciones con la Unión Soviética. Sólo pueden tomarse en serio esas seguridades acerca de sus buenas intenciones en el caso de que vayan respaldadas por hechos reales.

Por lo que hace a la Unión Soviética, ha abogado invariablemente por la búsqueda de soluciones prácticas mutuamente aceptables a las cuestiones concretas en bien de ambos países y en beneficio de la paz. No son pocas las cuestiones de ese género. El Gobierno de los Estados Unidos tiene muchas oportunidades de demostrar con hechos su amor a la paz.

¿Por qué no ratifican, por ejemplo, los Estados Unidos los tratados que sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares y sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos concertaron con la URSS hace casi diez años, y por qué no ultiman la elaboración de un acuerdo sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares? Quiero recordar que las conversaciones sobre estas cuestiones fueron interrumpidas por los Estados Unidos. También pueden aportar los Estados Unidos una contribución nada desdeñable al fortalecimiento de la paz aviniéndose a concertar un acuerdo sobre la renuncia a la militarización del espacio ultraterrestre. Como es notorio, la URSS viene proponiéndolo hace mucho tiempo.

Las aseveraciones pacíficas del Gobierno de los Estados Unidos inspirarían una confianza mucho mayor si ese país hubiera aceptado la propuesta relativa a la congelación mutua de los armamentos nucleares estadounidenses y soviéticos. Se han acumulado ya tantas armas que esa medida no crearía ni la más mínima amenaza a la seguridad de una o de otra parte. En cambio, mejoraría considerablemente el ambiente político general y, es de suponer, facilitaría el logro de un acuerdo sobre la reducción de los arsenales nucleares.

Una tarea muy importante es la de librar a la humanidad del posible empleo de armas químicas. Se viene negociando hace mucho tiempo acerca de esto, pero ahora parece que empiezan a madurar las premisas para solucionar esta cuestión. Se trata de la prohibición general y completa del empleo de armas químicas, de su desarrollo y producción, y de la destrucción de todos los arsenales de esas armas. Somos partidarios de un control eficaz del cumplimiento de ese acuerdo; de que el control abarque todo el proceso de la destrucción de las armas químicas, desde el principio hasta el fin.

No está excluido que el logro de un acuerdo sobre los temas mencionados marque el comienzo de un auténtico cambio decisivo en las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos y en toda la situación internacional. Nosotros quisiéramos que se produjera ese cambio. El que así sea depende de Washington.

La política de las Potencias poseedoras de armas nucleares tiene especial significación en nuestra época. Los intereses vitales de toda la humanidad y la responsabilidad de los hombres de Estado ante la generación actual y las generaciones futuras exigen que las relaciones entre esas Potencias se rijan por unas normas determinadas. Nosotros las concebimos aproximadamente así:

- Considerar la prevención de la guerra nuclear como el objetivo principal de la política exterior. No permitir que surjan situaciones que puedan degenerar en un conflicto nuclear. Y en el caso de que surja tal peligro, celebrar consultas urgentes para impedir que estalle una conflagración nuclear.
- Renunciar a la propaganda de la guerra nuclear en cualquiera de sus variantes, global o limitada.
- Contraer la obligación de no ser los primeros en emplear armas nucleares.
- No emplear en ninguna circunstancia armas nucleares contra países no nucleares en cuyo territorio no existan tales armas. Respetar el estatuto de la zona libre de armas nucleares ya creada y estimular el establecimiento de nuevas zonas de esa clase en diversas regiones del mundo.
- No permitir la proliferación de las armas nucleares bajo ninguna forma; no transferir a nadie armas de ese tipo o el control sobre ellas; no emplazarlas en el territorio de los países en que no existan tales armas; no hacer extensiva la carrera de armamentos nucleares a nuevas esferas, incluido el espacio ultraterrestre.
- Pugnar paso a paso, de acuerdo con el principio de la seguridad igual, por la reducción de los armamentos nucleares hasta la completa eliminación de todos los tipos de esas armas.

La Unión Soviética ha colocado estos principios en la base de su política. Estamos dispuestos a ponernos de acuerdo en cualquier momento con las demás Potencias nucleares sobre el reconocimiento conjunto de unas normas de este género y a dar a éstas carácter vinculante. Creo que ello respondería a los intereses fundamentales no sólo de los países participantes, sino también de los pueblos del mundo entero.